

# Impacto de la revaluación del peso en el sector palmero

Las perspectivas favorables de mercado que se abren para la agroindustria de la palma de aceite por el auge del consumo mundial de aceites y grasas, y por el desarrollo de la producción de biodiésel, están generando buenas expectativas para el negocio palmero en Colombia, que han puesto a este sector en la mira de los inversionistas. Por positivas que parezcan, estas nuevas circunstancias no deben hacer perder de vista a los palmeros y a los nuevos inversionistas que el resultado de sus negocios está ligado muy de cerca al comportamiento de la tasa de cambio, y por ende, deben prepararse para enfrentar períodos prolongados de fortalecimiento de la moneda colombiana, como el que se ha registrado hace ya más de cuatro años, y que tanto daño ha hecho a la economía palmera nacional.

El agudo proceso de revaluación que alberga la economía nacional se inició en el segundo trimestre de 2003 y completó 4 años y medio continuos en el mes de septiembre de 2007. En ese lapso, el peso colombiano acumuló un fortalecimiento frente al dólar de 32%. Esta situación ha afectado de manera importante los ingresos del sector palmicultor, en la medida en que los mercados de la palma de aceite colombiana están totalmente internacionalizados y los precios de sus productos, no solo de exportación sino también los del mercado doméstico, dependen directamente de los precios internacionales de los aceites y grasas y de la tasa de cambio.

Una cuantificación de los ingresos dejados de percibir por los palmicultores en los primeros nueve meses de 2007, como consecuencia del impacto de la revaluación sobre los precios de los aceites y grasas que compiten con el aceite de palma colombiano en sus distintos mercados, arrojó una cifra cercana a \$383.520 millones, que resulta de la diferencia entre el ingreso que hubiera percibido el sector si la tasa de cambio se hubiese devaluado al mismo ritmo de la inflación doméstica corregida por la inflación de Estados Unidos, y el ingreso real obtenido; lo que revela una inquietante pérdida de valor de 44%. Es muy probable que, de no ser por el repunte que han tenido los precios internacionales de los aceites y grasas en los últimos dos años, el impacto de la revaluación hubiera sido mayor y catastrófico, y la quiebra de muchas empresas hubiera sido inevitable.

En principio, es de suponer que la revaluación repercute, de manera favorable, sobre los precios de los fertilizantes, y en este sentido, su impacto sobre el negocio palmero

debiera haber sido positivo abaratando los costos de uno de sus principales insumos. Sin embargo, el extraordinario crecimiento de los precios internacionales de algunos de los fertilizantes más utilizados en las plantaciones de palma de aceite colombianas, tales como la úrea, el fosfato diamónico y el cloruro de potasio, entre otros, ha impedido que los precios de venta en el mercado nacional de muchos de sus productos derivados bajen por efecto, igualmente, de la caída en la tasa de cambio. Por el contrario, una muestra de los registros disponibles de sus precios indica aumentos promedio en los últimos tres años, que están entre 12% para productos fuente de potasio, 14% para los que son fuente de nitrógeno, 24% para los que son fuente de fósforo y 26% para los que son fuente de magnesio. De manera que la revaluación del peso no se ha traducido adecuadamente en menores costos de los fertilizantes para los palmicultores.

No obstante lo dramático de las pérdidas de valor, el impacto de la revaluación sobre la agroindustria palmera nacional no termina allí. A lo anterior se suman los perjuicios que ésta ocasiona en la competitividad de costos de producción, y que se hacen extensivos a todos los sectores productivos nacionales por la distorsión en los precios relativos de los bienes que ocasiona la apreciación del peso. Mientras los precios de los bienes transables con los que compite la producción nacional tienden a abarataarse, los precios de los recursos o bienes no transables tales como la mano de obra, la tierra y numerosos servicios que hacen parte de la canasta de costos de producir el aceite de palma, por el contrario, tienden a encarecerse, puesto que su oferta no reacciona de la misma manera que la de los transables; sobretodo ante el agudo fortalecimiento de la demanda agregada doméstica que ha perdurado en los últimos años.

En ese aspecto, el impacto que origina la revaluación en los costos de producción de la economía palmera se observa en el aumento de los costos unitarios en dólares. Los cálculos de Fedepalma indican que el costo de producir una tonelada de aceite de palma en Colombia pasó, en promedio, de 379 a 512 dólares, de 2003 a 2006, registrando un crecimiento del 35%. Con respecto a los costos promedio de Malasia, uno de los líderes en la producción mundial de la oleaginosa, esto significa que pasamos de ser 1,4 veces a 1,9 veces más costosos para producir en este período. En general, los análisis de sensibilidad de los costos de producción de aceite de

palma en Colombia a las variaciones de la tasa de cambio muestran que por cada punto porcentual de caída de la tasa de cambio se pierden 0,8 puntos porcentuales en competitividad de costos.

Los factores de costos que aumentan de manera más fuerte en el negocio palmero por la revaluación son aquellos que corresponden a los bienes no transables, como la tierra y la mano de obra. Los costos de la tierra aumentaron, en promedio, un 23% de 2003 a 2005, y representan alrededor de 13% del costo total de producción; por su parte, la mano de obra representa alrededor de 32% del costo de producción en campo y el indicador más claro de su encarecimiento por efecto de la revaluación es que, mientras el salario mínimo legal en pesos corrientes aumentó en promedio 6,9% anual entre 2003 y 2007, su equivalente en dólares se incrementó 14,8% anual. Esto también se tradujo en una disminución relativa del precio del aceite de palma frente a este último factor de su producción: mientras en 2003, con una tonelada de aceite de palma se pagaban 4,7 salarios mínimos, en 2007 esta cifra había bajado a 3,1.

El costo y la disponibilidad de la mano de obra no son problemas exclusivos de la palmicultura colombiana; también en Malasia, en donde a pesar de que el jornal promedio es menor que el de Colombia, la preocupación sobre el costo del factor trabajo es muy importante y motivo de permanente investigación y aplicación de soluciones que favorezcan la mecanización de las operaciones productivas, tanto en las plantaciones como en las etapas de extracción del aceite de palma; para lo cual se han encaminado a buscar soluciones a su problema de escasez de mano de obra.

Por tales circunstancias, y también porque a futuro son previsibles situaciones volátiles tanto en los precios internacionales como en la tasa de cambio, la mayor fortaleza y seguridad que pueden tener los palmicultores colombianos en un ambiente económico frágil es comprometerse de manera decidida y persistente a reducir los altos costos de producción de esta agroindustria. Ello supone reconocer, de una vez por todas, que el modelo tecnológico tradicional de la palmicultura colombiana, fundamentado en la disponibilidad de mano de obra abundante y barata, ya no es válido; no solo por lo que cuesta el salario en dólares sino por la escasez de mano de obra para trabajar en las labores agrícolas en las regiones palmeras.

Asimilar esta realidad en el negocio palmero requiere poner en práctica ajustes significativos en el modelo tecnológico actual y avanzar en la mecanización de los procesos productivos. En la fase de campo, esto supone introducir innovaciones que redunden en ahorros de mano de obra y aumenten la productividad por traba-

jador, sobretudo en labores de cosecha, fertilización y siembra. En la etapa del proceso para obtener el aceite de palma, se requiere asegurar una utilización óptima de la capacidad instalada y avanzar en la automatización; como también trabajar en la ampliación de los tamaños de planta, puesto que la capacidad promedio actual en Colombia es apenas de 18,4 toneladas de racimo de fruto fresco-hora (RFF), cuando en Indonesia las escalas son, en promedio, superiores a 40 toneladas RFF, y en Malasia llegan a ser de más de 70, lo que significa que Colombia tiene un bajo aprovechamiento de las economías de escala en esta fase.

Las tecnologías de mecanización del cultivo de la palma de aceite que se han desarrollado en otras latitudes están al alcance de los palmicultores colombianos y el Gobierno Nacional determinó en el reciente documento Conpes “Estrategia para el desarrollo competitivo del sector palmero colombiano” establecer apoyos al financiamiento de la mecanización del sector. Los palmicultores deberían evaluar detenidamente en estos momentos de abundante oferta internacional de maquinaria y equipos, y de dólar barato, las posibilidades de intensificar la mecanización de sus plantaciones y de consolidar tamaños eficientes de proceso de fruto de palma en sus empresas.

En un nivel más general, la gravedad del impacto que ha tenido la prolongada revaluación del peso en los sectores de la producción nacional debería llamar al debate sobre el alcance y la coherencia de las reformas en las políticas económicas que se han venido abriendo paso con los fenómenos de globalización e internacionalización de la economía. La balanza de pagos del país ha venido acumulando un creciente déficit comercial, que ha sido compensado por la entrada masiva de dólares a nuestra economía originada, entre otros factores, por la creciente confianza de los inversionistas extranjeros en Colombia, la privatización de las empresas estatales, la venta al capital extranjero de grandes empresas privadas, el endeudamiento externo público y privado, y el auge de remesas de compatriotas radicados en el exterior giradas al país en los últimos años. Para completar, el reciente aumento de las tasas de interés orientado a frenar la inflación y el apetito fiscal del gobierno que incide en un mayor costo del dinero, configuran un panorama en que se vislumbran pocas posibilidades de desanimar la entrada de capitales al país y de poder contrarrestar la tendencia a caer de la tasa de cambio, si no se adoptan medidas excepcionales que contengan este desenfrenado proceso de desvalorización de la producción nacional de los bienes transables, entre ellos los agropecuarios, y en nuestro caso particular el aceite de palma. En este ámbito, la palabra la tienen las autoridades económicas del Banco de la República y del Gobierno Nacional.